

Dios, el universo y las últimas preguntas

Prometheus, de Ridley Scott

cine

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Recibido: 15 octubre 2012
Aceptado: 30 octubre 2012

RESUMEN: No es *Prometheus* la mejor película de Ridley Scott. Su tentativa de indagar cinematográficamente sobre el origen del mundo y de la especie humana no termina de convencer a nadie. Un entretenido espectáculo visual, magistralmente plasmada en la pantalla, pero empeñado en aparentar más de lo que es.

PALABRAS CLAVE: Ridley Scott, *Prometheus*, creación, origen del hombre, *panspermia*.

God, the universe and the last questions

Ridley Scott's Prometheus

ABSTRACT: *Prometheus* is not Ridley Scott's best film. His attempt to enquire cinematically about the origin of the world and the origin of the human species doesn't seem to satisfy everyone. It is a visual and entertaining show that while embodying on the screen in an eloquently way, it tries to appear assuming.

KEYWORDS: Ridley Scott, *Prometheus*, creation, human origins, *panspermia*.

El origen de la vida sobre la Tierra sigue siendo un misterio más bien incómodo. Tal y como señala Hannon en sus *Diez preguntas. Una guía para la perplejidad científica*, «si la materia oscura es ya un concepto extraño, la vida es, definitivamente, un concepto extravagante». Ciertamente no sabemos cómo, dónde o cuándo comenzó la vida. Hasta hace relativamente poco, curiosamente, estas cuestiones no ocupaban un lugar destacado en

la agenda científica. A pesar de que, durante el pasado siglo, la investigación realizada en el campo de la biología tuvo un extraordinario desarrollo, las cuestiones más fundamentales relacionadas con la vida se quedaron, sin saber por qué, al margen. Y por lo que se refiere al origen de la vida, por ejemplo, la hipótesis de Darwin que afirmaba que los primeros seres vivos surgieron espontáneamente en el interior de una «pe-

queña charca caliente» funcionaba más o menos bien. Esta hipótesis de la «sopa primigenia» sonaba tan plausible, tan creíble que se pensó en dejarla como estaba, hasta hace no tantos años. La biogénesis sigue siendo un asunto muy controvertido y actual, tanto que un realizador como Ridley Scott retoma las discutibles teorías del «creacionismo alienígena», de los años sesenta de Erich Vön Daniken¹ y J. J. Benítez, para aderezar su última realización, *Prometheus*.

La exploración comienza en unas cuevas de arte rupestre en Escocia, donde la científica Elizabeth Shaw (Noomi Rapace) y su compañero Charlie (Logan Marshall-Green) encuentran mensajes ocultos sobre el origen de la especie humana. Corre el año 2093 y su descubrimiento les embarca en un viaje intergaláctico financiado por el multimillonario Peter Weyland (un irreconocible Guy Pearce), cuya hija Meredith (Charlize The-

ron) lleva los diseños de la nave *Prometheus*, comandada por el Capitán Janek (Idris Elba). La más que emocionante idea de encontrar lo que podríamos considerar como nuestro creador, en una idea más próxima al monolito de *2001: Una odisea en el espacio* (1968) que a la figura del Dios todopoderoso, se plasma en un viaje espacial hacia el lugar indicado por esos mapas estelares de consecuencias inesperadas.

Ridley Scott emprende un largo y ambicioso trayecto de regreso al origen metafísico de todo su imaginario que inaugurara con *Alien, el octavo pasajero* (1979). En este sentido, el tercer largometraje de ciencia-ficción que dirige el autor británico se propone no sólo dar respuesta al origen de la saga, sino al de la Humanidad, y para ello retoma al titán griego Prometeo. En este caso, no llegamos ni a libre versión del mito y los personajes de *Prometheus* no tienen su equivalente sobre las páginas de Esquilo, aunque sí podamos encontrar resonancias en sus acciones y experiencias, ya que, como en el mito, jugar a equipararse a los dioses tiene sus consecuencias, en forma de castigo divino hacia los protagonistas de la cinta. La cuestión de ligar los antecedentes de *Alien* a la búsqueda de respuestas en torno al origen de la Humanidad

¹ Autor suizo-alemán que ha vendido más de 63 millones de ejemplares de sus libros, entre los que destacan *Recuerdos del futuro* (1970), *Regreso a las estrellas* (1971), *El oro de los dioses* (1974) o *El mensaje de los dioses* (1975), donde desarrollaba la tesis de que hemos sido visitados en la antigüedad por inteligencias extraterrestres que tuvieron mucho que ver con la propia creación de la especie humana.

dad era, *a priori*, un punto de partida interesante, aunque peligrosamente ambicioso, ya que, por una parte, tenía tras de sí las expectativas de la legión de fans de la saga y, por otra, las expectativas de los estudios de repetir un fenómeno comercial al estilo *Avatar* o un nuevo clásico instantáneo de la ciencia ficción cinematográfica. El resultado parece no haber satisfecho a nadie, ya que las pretensiones de Scott no eran tan ambiciosas, limitándose a realizar con *Prometheus* un ejercicio de estilo desde el cual desvelar algunas incógnitas nunca resueltas por la serie, así como servir de mecha para una nueva franquicia.

¿Qué nos ofrece la película? En primer lugar, una versión más o menos posmoderna de la novela corta de Howard Phillips Lovecraft, *En las montañas de la locura* (1931), con más o menos la misma idea central: si hay dioses, en la novela *Los Primordiales* o *Los Antiguos* («the Old ones»), en la película *Los Ingenieros*, seres venidos de las estrellas, que construyeron ciudades y nos diseñaron, ¿son bondadosos? ¿A razón de qué nos crearon? Aunque la película recupere viejas ideas de la conspiración, se plantea la idea de unos dioses creadores de vida con intenciones contrarias, hecho que ha provocado ciertas suspicacias des-

de del Vaticano². La curiosidad humana es el detonante de un encuentro desagradable con unos seres superiores que son nuestros antepasados y que, como creadores de nuestra civilización, tienen el deber de exterminarla ya que no ha salido como pretendían. De un modo u otro, todos los conflictos que se activan entre los personajes, una vez que la tripulación aterriza, no dejan de ofrecerse como variantes en torno a los fundamentos del creacionismo. El discurso de fondo de la película no sólo echa por tierra toda teoría evolutiva, también deconstruye las viejas tensiones entre ciencia y fe, nuestras ideas sobre Dios, la religión, la vida y la muerte. En segundo lugar, la película plantea la cuestión que en su día el codescubridor de la estructura helicoidal

² «Ridley Scott, director de *Blade Runner* y *Alien*, dos películas que han forjado la historia del género, vuelve a la ciencia ficción después de treinta años. Lo hace con *Prometheus*, película muy ambiciosa, que plantea interrogantes sobre el origen de la vida, la existencia de un Dios creador. Pero lo que estaba destinado a ser la precuela de *Alien* –convirtiéndose en el curso del trabajo en algo más y diferente, como admitió el propio director– no soporta el peso de las cuestiones delicadas que se plantean»; en línea, <http://www.osservatoreromano.va/portal//news/cultura/2012/219q12-Delude-il-film-Prometheus-di-Ridley-Scott.html> (consulta el 12 de octubre de 2012).

del ADN, Francis Crick, desarrolló en torno a una variante de la hipótesis de la *panspermia*, según la cual en el espacio hay cierta vida inteligente que está «sembrando» el cosmos lanzando enormes cantidades de ADN hacia el espacio. Según una versión un poco más ligera y moderada, la llamada *litopanspermia* interplanetaria, la vida pudo surgir, una o más de una vez, en uno de los planetas de nuestro sistema solar trasportada por rocas espaciales³. En *Prometheus*, serán los mismos *Ingenieros* los generadores de la vida, en una tierra todavía en apariencia sin rastro de vida autónoma.

Éstas y otras cuestiones se entremezclan en un film que no termina de convencer por una acumulación de datos mal digeridos, y la premura de un montaje que al final queda inevitablemente incompleto, lejos de la trascendencia que

³ «NASA-funded researchers have evidence that some building blocks of DNA, the molecule that carries the genetic instructions for life, found in meteorites were likely created in space. The research gives support to the theory that a «kit» of ready-made parts created in space and delivered to Earth by meteorite and comet impacts assisted the origin of life»; en línea, <http://www.nasa.gov/topics/solarsystem/features/dna-meteorites.html> (consulta el 12 de octubre de 2012).

el director probablemente quiso dotar a su historia. Como reflexión filosófico/teológica y búsqueda de verdades universales, no termina de funcionar. Como cinta de ciencia ficción, sus mimbres son de pura película de género, con un director que reivindica la franquicia como territorio propio y capaz de refundar el relato aboliendo sus ramificaciones más problemáticas. Un entretenido espectáculo visual, magistralmente plasmada en la pantalla, pero empeñado en aparentar más de lo que es.

T.O.: Prometheus.

Director: Ridley Scott.

Nacionalidad: EE.UU.

Año: 2012.

Duración: 125 minutos.

Género: Acción, ciencia-ficción.

Intérpretes: Noomi Rapace (Elizabeth Shaw), Charlize Theron (Meredith Vickers), Michael Fassbender (David), Guy Pearce (Peter Weyland), Idris Elba (Janek), Logan Marshall-Green (Charlie Holloway), Rafe Spall (Millburn), Sean Harris (Field), Emun Elliott (Chance), Benedict Wong (Ravel), Patrick Wilson (padre de Shaw).

Web oficial: <http://www.prometheuslapelicula.es/>

Nota: 6,5/10.